

LA UNIÓN CATOLICA.

Periódico Bisemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE. La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR. José M^{te} Sanchez G.

Hæc est victoria que vincit mundum, fides nostra.
1^a Joan V. 4.

San José, jueves 9 de Julio de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:—Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo "

Suscripción: { Número suelto... 0-10
Un trimestre... 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S.—Nº 159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres

[Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

José J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

JULIO, de 1891.—Este mes tiene 31 días.

Juev. 9.—San Cirilo, ob. y mártir, san Zenón y 10.203 Compañeros mártires, san Brício, ob., san Audax, mrs., y santa Natalia, vg. y mr.

Viér. 10.—Santos Juanuario, Félix, Felipe, Silvano, Vital, Alejandro y Marcial, mrs., santas Rufina y Segunda, mrs., y Amalia v.

Sáb. 11.—San Pío I, papa y mr., san Sabino, san Abundio.

INTERESANTE.

Habiendo comenzado el 3^{er} trimestre del presente año, rogamos á nuestros agentes y suscriptores el pronto arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

La acción católica.

En Francia, donde el Catolicismo es rudamente combatido por las sectas, adueñadas del poder, los católicos, atentos á la voz del Supremo Jerarca de la Iglesia, el sabio León XIII, y con la conciencia de su deber como cristianos, se unen para la defensa de su fe y la reivindicación de sus derechos.

Cada año se celebra en París una asamblea general de los católicos de Francia; en que se toman en consideración las cuestiones que afectan los más grandes intereses de la religión y de la patria, y se adoptan importantes resoluciones.

La vigésima de estas asambleas comenzó sus trabajos el 28 de Abril último. A las ocho de la mañana se celebró una misa solemne del Espíritu Santo en la iglesia de santo Tomás de Aquino. El abate Fonssagrives, capellán del Círculo católico de los estudiantes de París, dirigió á los asistentes una alocución verdaderamente digna de inaugurar los trabajos de un importante congreso de católicos.

Esta alocución fué el comentario elocuente del texto evangélico: "*Ille testimonium perhibebit de me.*" Aquél dará testimonio de mí."

"Los valientes cristianos reunidos en este momento,—dijo el abate Fonssagrives,—son de los que dan á Nuestro Señor Jesucristo el testimonio de la palabra. Frente á los ataques que es preciso rechazar y de las ignorancias que es necesario disipar, sin tregua ni desfallecimiento, ellos tienen por consigna este grito de la conciencia apostólica: "*Non possumus non loqui.*" No podemos callar."

"Al testimonio de la palabra ellos juntan el testimonio más precioso todavía de la acción. En el terreno de la ciencia y del arte, en el de la caridad espiritual y corporal, en todos los terrenos, están á la obra, por los más grandes bienes de la Iglesia, de la sociedad y de la patria.

"Dos condiciones son neces-

rias,—añadió el orador—para dar á la palabra y á la acción de los católicos toda su eficacia: la unión y la confianza; la unión que será completa, si se coloca sobre todas las preferencias personales y todas las preocupaciones políticas, el interés de la religión; la confianza, garantía y presagio de victoria, que será constante por que estará fundada en Dios invocado por la oración."

He aquí ahora la respuesta que el Soberano Pontífice se dignó dar á la comunicación que le fué enviada por el último congreso católico de París; y que traducimos de *L'Univers* en obsequio de nuestros estimables lectores. Nos hemos permitido marcar intencionalmente las palabras y frases en que Su Santidad encarece la unión de los católicos, tan combatida por nuestros adversarios.

A Nuestro querido y noble Hijo, Carlos Chesnelong, Senador de la República francesa, en París.

LEÓN XIII, PAPA.

Querido y noble Hijo,
Salud y bendición apostólica.

Lo que más pudiera satisfacer nuestros deseos y lo que mejor pudiera corresponder á la esperanza que Nos habían hecho concebir la fe y la piedad de que vos y todos los miembros de vuestro congreso estáis animados, lo vemos con gusto expresado en la comunicación que en vuestro nombre y en el de toda la asamblea que presidís, Nos habéis enviado. En verdad nada podría sernos más agradable que saber con qué perfecto acuerdo y con qué unanimidad de celo, os proponéis obedecer con diligencia, sin olvidar el respeto que les es debido, las enseñanzas y exhortaciones que para la defensa de la verdad católica, para la resistencia á las maquinaciones de la impiedad, para la salvación de los particulares tanto como para la verdadera prosperidad de las familias y de las naciones cristianas, han emanado de esta silla apostólica.

Pero lo que Nos ha sido agradable sobre todo, es el veros también reconocer tan justamente CUÁN NECESARIO ES, en este momento, QUE TODOS LOS CATÓLICOS UNAN SUS CORAZONES Y CONCENTREN SUS FUERZAS, á fin de poder, como batallones compactos, luchar resueltamente POR LA INTEGRIDAD DE LA FE, POR LOS DERECHOS DE LA RELIGIÓN Y POR LA LIBERTAD DE LA IGLESIA.

Colma nuestro gozo la resolución tomada por vosotros, de trabajar con todas vuestras fuerzas para derramar entre todos vuestros conciudadanos el saludable espíritu de concordia y por

establecer en todos la convicción de que la grandeza, el poder y el honor de vuestra patria estarían expuestos á un supremo peligro si la fe católica pudiese desaparecer de ella. También, al mismo tiempo que alabamos merecidamente los nobles sentimientos que Nos manifestáis, pedimos con instancia á Dios que se digne, por su caritativa intervención, favorecer vuestra empresa y secundar vuestros esfuerzos.

Y como prenda de este favor divino, os acordamos amorosamente, en el Señor, á vos, querido y noble hijo, y á todos los que, con vos, han tomado parte en el congreso de los católicos, que acabáis de tener, la Bendición apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 23 de Mayo del año 1891, décimo cuarto de nuestro pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

ESPLÉNDIDO HOMENAJE.

III.

La primera (única especiosa) acusación que se levantó contra la obrilla: *El Liberalismo es pecado*, por los que se sintieron mortificados con sus doctrinas, fué la de que su inspiración se debía á puro interés de partido, y que, por tanto, sólo á beneficio de uno de los actualmente militantes en la política española se había escrito. No había, pues, que buscar allí enseñanzas desapaionadas y sinceramente católicas en el sentido estricto y natural de esta palabra, y si tan sólo el ciego exclusivismo é interesadas miras del escritor, que todo lo subordina al provecho y aun á las bastardas pasiones de su fracción.

Denunciado el opúsculo á la Sagrada Congregación del Índice y alcanzada para él, en vez de la condenación apetecida y por dos veces suplicada, una aprobación la más completa, por sí mismos obtuvieron nuestros adversarios cumplida respuesta á aquella censura. Pero inmediatamente empezó á contestarles en forma aún más explícita el buen sentir de los católicos más imparciales en este asunto y los más aptos para juzgar de él, cuales son, sin duda, los extranjeros. Lógico era, en efecto, pensar que si á éstos placía el combatido libreo y lo consideraban apto para las necesidades de sus respectivos países, nó el ciego exclusivismo de un partido español lo había dictado para su solo uso y provecho, sino que obedecía á más alta tendencia su publicación, y tenía el carácter que deben tener las obras genuinamente católicas para poder llamarse así, es decir, el ser en algún modo universales. Y esta prueba se dió, y del modo más explícito y solemne que haya podido darse jamás en favor de libro alguno de esta índole. La primera versión extranjera fué la francesa; la segunda, la italiana, y ésta doble, una en Turín y otra en Roma, con nueva aprobación de la censura que ejerce en la ciudad eterna el Maestro del Sacro Palacio. Vino en seguida la portuguesa, y en pos de ella la alemana propiamente dicha, y la húngara. Por fin,

en estos últimos meses acabamos de conceder autorización a un editor de Baltimore (Estados Unidos) para imprimir la inglesa, que era la única que nos faltaba en el cuadro de los principales idiomas modernos. Con lo cual atestiguan a una voz, italianos, franceses, alemanes, portugueses y húngaros y norte americanos, que *El Liberalismo es pecado* es doctrina adaptable a las necesidades de la propaganda anti-liberal en sus respectivas naciones, y que, por tanto, la doctrina suya allí expuesta no es la exclusiva de un grupo más o menos fanatizado de miserables oscurantistas españoles.

Ahora bien. La presente edición da de eso certificado público y monumental, que nos parece habrá de hacer alguna impresión aun en los espíritus más preocupados. Quisimos escribir no un folleto político, sino un tratadillo popular de antiliberalismo, del modo más radical que acertáramos a comprenderlo, y hemos visto que nos salió la cosa en este sentido. Independiente le quisimos de cuestiones dinásticas, como recomendación a todas horas el Papa; superior a todo interés de humana y terrenal política, como tantas veces nos tiene ordenado su soberana autoridad; muy por encima de las cuestiones de formas de Gobierno y de la mayor o menor latitud de las libertades meramente civiles de los pueblos, cual exige la órbita amplísima y serena en que debe moverse la Propaganda católica; eso pretendimos fuese nuestro asendereado librejo, y eso se ha demostrado que era, y nada más.

Con él nos propusimos darle al pueblo (pues únicamente a esta clase llana se dirigen nuestros humildes escritos) tres cosas: *Bandera* radicalmente antiliberal que le guiase en el formidable duelo de nuestros días, que en una u otra forma es en todas partes contra el Liberalismo; *Lazo de unión* y de concorde sentir y hablar y obrar para mayor facilidad de este combate; y por fin, *Blanco y objetivo*, para que nunca dudasen a dónde debían dirigir nuestros soldados su principal puntería. Por muy dichosos nos tendríamos si esto hubiésemos logrado ya, ó lográsemos tarde ó temprano algún día con las doctrinas allí desarrolladas. A poco de haberse dado sobre ellas autorizado fallo oficial por una de las primeras Congregaciones romanas, vino a confirmarlo la palabra misma del Papa por medio de su admirable Encíclica *Libertas*, que trata la misma materia. Los sinsabores que tal opúsculo nos causó, nunca los imaginamos al resolver su publicación, aunque persona de gran peso nos los predijo al hojear por primera vez las todavía inéditas cuartillas. Mas tampoco imaginamos nunca ni de lejos sospechamos las trazas mil con que había de venir en nuestro auxilio la Divina Providencia, y los profundos consuelos con que en medio de tan fiera contradicción había de alentarnos. El último acabamos de recibirlo estos días. Pensar que en la Pascua del Espíritu Santo de 1891 habíamos de tener dispuesto para ofrecer a los pies del Vicario de Dios, nuestro popular texto, impreso *variis linguis* en la forma que acabamos de reseñar, habríamos parecido seis años atrás sueño harto lisonjero para que creyésemos había de convertirse jamás en realidad.

Y sin embargo, realidad es y no sueño, y de él pueden convencerse hasta los más reacios.

¡Alabemos a Dios, de quien únicamente es el triunfo, y a quien únicamente es debida, por tanto, toda la gloria!

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY.

COLABORACION.

Montalvismo cimarrón.

III.

Queremos continuar el artículo que con esta denominación dejamos pendiente en el nº 89 de este periódico.

En verdad deseáramos concluirlo dicién-

do a don Joaquín Saborio, discípulo de Montalvo y de Montúfar, lo que se dijo a este último en la *Respuesta* que le dieron en Nicaragua: "En sentir del escritor del opúsculo ¿quiénes serán los verdaderos tiranos? Serán Lutero, Zwinglio y Calvino, que inundaron en sangre la Alemania, la Suiza y la Francia? Serán los sectarios de las logias masónicas, que hunden el puñal en el seno de los que revelan sus abominables secretos? Serán los que engañando al pueblo bajo el velo de mentida libertad, sofocan todas las libertades favorecedoras del catolicismo, expulsan a sus ministros, los despojan, los calumnian y se proclaman dictadores para sembrar el terror, y ejercen a mansalva todas las arbitrariedades? Para el señor Montúfar estos serán tal vez los santos, los liberalísimos, pero jamás tiranos. Estos serán los amigos del pueblo, los protectores del progreso y de la libertad". Pero nos vemos obligados, por hoy, a decir algo sobre la cita del apóstata Jordano Bruno que se nos hace.

El imitador del impío Montalvo no debe ignorar que aunque éste sabía que César Cantú había manifestado que no piensa como él en muchos puntos, no obstante, Montalvo decía que este historiador es "grande y verdadero cristiano, sintacha, que averigua como filósofo, juzga como cristiano, resuelve como juez". En vista de este juicio del maestro, nos bastaría despachar al discípulo a estudiar las risibles y disolventes doctrinas del apóstata de Nola en el tomo V, libro XV, capítulo XXXV, artículo *Filosofía especulativa* y en otros pasajes de la Historia Universal por Cantú; pero viendo la propaganda científica que se hace en las escuelas, aunque ya sobre el particular se escribió por docta pluma en el nº 7 de este periódico, correspondiente al 14 de Junio del año próximo pasado, queremos reproducir a continuación, para ilustrar mejor a los escritores liberales, el artículo que se registra en el CORREO DE LAS ALDEAS nº 18 del 17 de Octubre de 1889, periódico de Bogotá redactado por el renombrado escritor Doctor don J. Joaquín Ortiz.—Dice así:

GIORDANO BRUNO

FOTOGRAFIADO POR UN ROMANO.

Bruno célebre y grande.

Nada diremos de Tiraboschi, de Andrés de Barbieri, de Camploy, de Cantú, de Mazzuchelli, de Lolli y otros que llamaron a Bruno "ateo decidido y audaz; apóstol de doctrinas horribles y absurdísimas; fantástico y extravagante como un histérico, obstinadísimo secuaz en sus razonamientos de heróicas blasfemias, extravagancias ininteligibles y temeridades escandalosas, aun para los mismos protestantes: hombre que anduvo desbarbando en dogmas y especulaciones, por la audaz imaginación y su sistema de la absoluta unidad y del panteísmo objetivo más repulsivo, y sostuvo todas las abominaciones, en lo que nunca le adelantaron los sofistas paganos y los herejes antiguos y modernos; é insensatamente profesó una filosofía extravagante".

Firmes nosotros en el sistema adoptado, citaremos en apoyo de nuestro asunto autores como Bayle, Brucher, Rivato, Grosley, Nicéron y otros, todos los cuales son bien conocidos por sus ideas antipapales y anticristianas. Así es como deberá confesarse "QUE BRUNO ERA UN INGENIO CAPRICHO, ABSURDO, EXTRAVAGANTE Y PARADÓJICO, *pródigo, loco, lleno de continuos defectos de lógica y de paralelismos*". Sentenciaron que su hipótesis atea "excede al cúmulo de todas las extravagancias posibles que puedan decirse y a la más monstruosa hipótesis que un hombre puede imaginar, la más absurda y diametralmente opuesta a las nociones más evidentes de nuestro espíritu." Dijeron que Bruno acompañaba soberbia y pertinacia a desfachado desprecio de los demás. Era apasionado por los delirios de la astrología y de la magia, y ridículo en creerse superior a los filósofos que iba copiando. *El sentido de sus doctrinas no era probablemente entendido ni por él mismo: todo él se reducía a un panteísmo sustancialmente absurdo.* Giannonne, paisano del Nolano é historiador aplaudidísimo por los modernos entusiastas de Bruno, y Botta, el conocido autor de la *Storia d'Italia*, son quienes llegaron a llamarle VISIONARIO, AUTOR DE OPINIONES LOCAS Y DE BLASFEMIAS ATROCES, POR LAS QUE FUE QUEMADO. Tampoco Gioberti, Breuger, Mariano, Berti, Bousin, Renalli y otros pudieron eximirse de llamarle *extralimitado cerebro, cuya filosofía se reducía a la intimidad de la naturaleza y a la coincidencia de los contrarios en la unidad, ó sea a dos absurdos.* ¡Hé aquí el

hombre grande, el hombre célebre!

Bruno héroe.

El hombre *héroe en vida, el mártir héroe en la muerte.* Así se os responde hoy si preguntáis a los atacados de *brunitté* aguda: ¿quién era Giordano Bruno. Nosotros examinamos documentos irrefragables que no le reconocen más que un solo heroísmo. El heroísmo único, admitido por los documentos, fué la desfachatez completamente insólita con que, con frente de bronce en todas sus acciones y en cada página y en casi cada palabra de sus escritos, proclamaba de sí mismo los más desmesurados elogios y al mismo tiempo, sin vergüenza alguna, *factábase de torpes pasiones.* Para dar una muestra que evidencie hasta qué punto de frenesí había llegado su locura, basta reflexionar que escribió no hallarse en el mundo hombre que dignamente pudiera hacer su apología; de aquí que *con rara modestia* se la haga él mismo, y hé aquí un fragmento de ella: "¿Qué diré del Nolano? ¿quizá por serme tan próximo cuanto yo me lo soy a mí mismo no me convendrá alabarle? Ciertamente no habrá hombre razonable que en esto me rependa, atendido que ello tal vez no sólo conviene sino que hasta es necesario....."

De aquí que prosiguiera siempre hablando de sí mismo "que nadie podía comprender su alteza y que sólo él tenía de maravilloso concepto y digna estima."

Decía que "había abierto el velo de las nubes; destruido las quimeras, las imposturas, las asnadas de todos los demás; surcado el aire; penetrado en el cielo; traspasado los límites del mundo; hecho desvanecer las fantásticas murallas de las esferas".

Mas ¿la constancia de Bruno no le atestigua de héroe? Veámoslo. Entra en un convento y poco después sale de él, huye a Roma, corre a Génova y en poco tiempo muchas veces vuelve a vestir la *muchas veces* repudiada coyuga del fraile. Primero Roma y Génova luego, Noví, Turín, Venecia, Brescia, Bérgamo, Milán, Padua, Chambery, Ginebra, Lyon, Tolosa, París, Londres, Oxford, Marburgo, Maguncia, Wittenberg, Praga, Helms-tadt, Francfort sur le Maine y Zurich le vieron errar locamente por las calles, *torvo, caprichoso, atojadizo, versátil y turbulento* no sólo contra los católicos, sino también contra los diversos racionalistas de aquella época, y siempre en lucha consigo mismo y con los demás; y escribe libros, no para honor de la ciencia, sino para ganar cuartos y camparse la vida; hasta que primero en Venecia en 1592 y luego en Roma cayó en manos de la Inquisición.

Y hé aquí a Bruno *mártir y héroe en la muerte.* Verdaderamente es inexplicable que historiadores y cronistas contemporáneos no hablen de su suplicio, a pesar de que el año 1600 fué año jubilar y de extraordinario concurso en Roma. No habla de él ni siquiera el romano Valena, que de todo tomaba nota en sus crónicas. Nada dice el cardenal D' Ossat; ni Gallo, obispo de Nola, que por aquellos días se hallaba en Roma. Cállalo Sarpi, y no se hace mención de él en las memorias de los protestantes, tan ávidos de poder certificar sus nuevos mártires. Antes al contrario, Bayle llama *fabula* aquel suplicio, y otros historiadores afirman que Bruno sólo fué quemado en *effigie*. Pero dejemos tales cuestiones y admitamos que Bruno fuera quemado vivo. ¿Podrá, pues, inferirse que sólo por eso Bruno tiene derecho a un monumento? ¡Cuántos asesinos y malhechores han sufrido este y otros suplicios, y sin embargo, a nadie se ha ocurrido levantarles un monumento!

Siquiera Bruno hubiese sufrido su condena con intrepidez. Mochenigo nos dice: "que su vida fué una perpetua fuga de los procesos y peligros que atrajo sobre sí por sus malas acciones y por sus falsas doctrinas." En Venecia, donde fué preso, *rogó, suplicó y ofreció cuanto tenía y todo su servicio* para que le dejaran en libertad. Y conducido a Roma, lloriqueando ante sus jueces y fingiendo retractarse, trató varias veces de sustraerse al merecido castigo, a pesar de que en Venecia ya se *hubo sometido prontamente* a los jueces *confesando que había errado* en varios argumentos y desviándose de la Santa Iglesia." Y protestaba de pedir remedio a su salud y de no poder decir cuál y cuánto era el *arrepentimiento de sus maldades.* Pedía humildemente perdón a Dios y a los inquisidores de todos los errores cometidos; afirmaba estar pronto a toda reparación; y si le hubiese sido *concedida la vida, prometía hacer reforma notable para compensar el escándalo.* Y declaraba querer presentarse a los pies del Papa y obtener la absolución de sus excesos. Pero sus palabras no eran sinceras. sino hipócritas, y sólo cuando vió descubiertas sus ficciones é inútiles sus engaños é hipocresías, entonces, cegado por el orgullo, mostróse obstinado en los errores. Todos ven cómo de tal actitud no ya aparece valor y heroísmo, sino miedo y objeción de ánimo innoble. De modo que podemos concluir: *Bruno murió tan impío y cobarde como había vivido.*

Jordano Bruno es ó no merecedor de un monumento en Roma? Esta es la pregunta que nos hicimos; es hora de responder y concluir. Vimos como *ni amor a la libertad, ni patriotismo, ni gloria literaria, ni científica, ni celebridad ó grandeza, ni tampoco heroísmo* residían en Bruno. Luego no queda más que concluir con Bruno mismo en una obra suya famosa (*Spaccio della Bastia trionfante,*

tomo 2º, página 164), nos advierte que no sea permitido que se eleven estatuas a los poltrones enemigos del Estado, de la República, y que en perjuicio de las costumbres y vida humana ofrezcan palabras y signos: sino a los que erigen templos a los Dioses, aumentan el culto y el celo de tal ley y religión, por la cual sea inflamada la magnanimidad y ardor de la gloria que sigue al servicio de su patria y utilidad del género humano.

Mejor condenación de sí mismo y de sus modernos entusiastas y fanáticos no hubiera podido pronunciar Bruno en su vida.

Pero despacio se responde: Jordano Bruno fué enemigo en sumo grado de la Iglesia y de los Papas: esto basta para que sea un héroe, un grande digno de monumento. Si todo esto es título para un monumento, nadie lo merece más que Bruno, quien, como observa Botta, *visió y murió con el odio a la Religión en el corazón y con la execración en los labios* y fué autor de *blasfemias atroces* no menos que de *locas opiniones*, y como mejor lo expresan Berty, Florentino, Colecci, Spaventa, Camereri y otros admiradores del Nolano, débese notar en Bruno el *adversario de Roma católica y el enemigo de la religión.*

Y por qué título se quiera el monumento, nos lo han dicho claramente los periódicos liberales, a quienes con laudable audacia ha contestado recientemente el liberal Cesi con estas francas palabras: "Para insultar al Sumo Pontífice se quiere elevar en Roma un monumento a Jordano Bruno, a un fraile loco, a un fastidioso, enojoso escritor lúbrico, y por añadidura, adulador de los grandes, *despreciador del pueblo* a quien llamaba *asno*, y encubridor de aquella mala mujer Isabel de Inglaterra, cruel verdugo de la pobre María Stuart... La erección del monumento a Bruno es un hecho que *deshonra a Italia* como un insulto hecho a quien no puede defenderse por sus propias manos. Es una villanía."

Así, pues, erigís ¡oh romanos! el monumento a Bruno; mas antes de elevar su estatua, derribad los merecidos monumentos a aquellos grandes que surgen sobre las *Siete Colinas*; para que nuestra posteridad no tenga razón para decir que fuimos dignos de un manicomio cuando erigimos una estatua a aquel cuyos actos desentonaron y se hallaron en abierta oposición con las virtudes y con el heroísmo de aquellos excelsos a quienes nosotros condenamos al incensar a Bruno; y no obstante, con increíble contradicción, permitimos que quedaran en pie para continuar sirviendo de admiración, de ejemplo y veneración a nosotros, y censura al mismo tiempo a tanta idolatría por *Jordano Bruno.*"

Probablemente el articulista cuando nos citó al Nolano se hallaba impresionado con las *novelas* y blasfemas descripciones que hace un tal Estévez en su *Miscelánea de ciento treinta lecturas*, 3ª parte, art. CXXV referente a *Giordano Bruno*, páginas 437 a 446, obra adoptada aquí para los alumnos de establecimientos de enseñanza, y que muchos padres de familia facilitan inconsultamente a sus hijos lamentándose después de no haberla conocido, y sobre la cual nos creemos en completo derecho para permitirnos LLAMAR LA ATENCIÓN DEL GOBIERNO, una vez que el ex-Secretario de Estado Lic. don Ricardo Jiménez dijo al Ilmo. señor Obispo en su *célebre* nota del 21 de Diciembre de 1889, entre otras cosas: "Esta trascendencia de ellas (las palabras atribuidas al señor Obispo) obliga al Gobierno a llamar la atención de U. sobre el hecho de ser inexacta (sic) de todo punto la imputación que ha hecho contra la enseñanza del Estado."

"Nuestra ley de educación terminantemente prohíbe a los maestros todo ataque contra las convicciones religiosas de las familias cuyos niños les estén confiados; y hasta ahora SIEMPRE se ha OBSERVADO tan sano principio, que es fundamental en NUESTRO sistema de enseñanza."

"Convencido, pues, como está el Gobierno de que en ninguno de sus planteles se ha atacado a la Iglesia, nada más natural que exija de ésta igual conducta con respecto a los establecimientos de enseñanza del Estado; y todavía mayor razón tiene para no consentir que con FALSOS datos se le haga una propaganda adversa."

Además, el actual señor Secretario de Culto, en comunicación dirigida al señor Cura de La Unión demostró el empeño de probar que el actual sistema de enseñanza no es contrario a la religión.

No dudamos que el Sr. Lic. Rodríguez se servirá atender nuestra indicación sobre la citada obra, y acaso haga examinar las demás de texto, máxime cuando solemnemente ha ofrecido hacer simpática la instrucción para la mayoría del pueblo.

Confiamos también en que el Gobierno reconocerá el mal que hacen á la juventud las obras de educación que, como la mencionada, se trajeron en otra época en que se trataba de arrancar, si posible fuera que el demonio prevaleciera sobre la verdad, las creencias innatas, por decirlo así, en el corazón de todo costarricense.

San José, Julio 2 de 1891.

UN INCIPIENTE.

VARIETADES.

EL CREDO.

Refugio del cristiano en los actuales tiempos
POR EL ABATE GAUME.

(Continuación.)

CAPÍTULO XV.

DEBILIDAD DE LOS MEDIOS.

I.

La revolución que se trata de obrar es, á no dudarlo, la más difícil que puede concebirse. Sin embargo, pueden ser tan poderosos los medios, y tan bien proporcionados al fin, que insensiblemente se logre la empresa al parecer más imposible. Es de esperar, y el buen sentido así lo exige, ver aparecer seres tan extraordinarios como la misión que les está confiada.

II.

Pero como la humanidad no los tiene que estén á semejante nivel, ¿será, sin duda, la naturaleza angélica la que suministrará los héroes de esa asombrosa conquista?

No.

¿Quién pues?

La humanidad.

Al menos ¿se elegirán entre los hombres, los más distinguidos por la superioridad del talento, por la nobleza del origen, por el brillo de la dignidad, por la grandeza de la fortuna, por la extensión del poder, los César, señores del mundo?

No.

Al menos ¿serán griegos famosos por su sabiduría y elocuencia; ó romanos cuyo sólo nombre hace temblar á los Reyes sobre sus tronos?

No.

¿Pues quiénes?

Bárbaros.

Pero al menos ¿serán los más ilustres bárbaros: egipcios, padres de las ciencias? galos ó partos, temibles á la misma Roma?

No, un poco menos.

III.

¿Quiénes pues?

Judíos, pueblo despreciado por todos los pueblos.

¿Pero serán los Jefes de la Nación, los Sumos Sacerdotes, los ricos, los sabios?

No.

¿Quiénes pues?

Hombres del bajo pueblo, pescadores de profesión.

IV.

Pero bajo una grosera cubierta ocultarán sin duda alguna los más hermosos dones del genio: ¿serán muy elocuentes?

Apenas saben hablar su propia lengua.

¿Serán muy sabios?

No conocen más que su humilde oficio.

¿Serán muy ricos?

No tienen otra fortuna que su barca y sus redes.

¿Serán muy virtuosos?

El uno es reo de perjurio, otros culpables de celos y de ambición. Todos pasan por hombres infames y de mala vida.

¿Serán héroes por el valor?

El más valiente de entre ellos se estre- mece como una hoja á la voz de una criada.

A lo menos, podrá suplir su número al valor, ¿serán millares?

Son doce, ni más ni menos.

V.

Si, doce pescadores, doce judíos, es decir, los últimos hombres de la última de las naciones: ó según la exacta expresión de uno de ellos, *la basura del mundo*: tales son, según el testimonio unánime de judíos y paganos, de incrédulos y creyentes, los héroes de la más colosal empresa que haya existido jamás.

VI.

Estos son los que deben presentarse en las más civilizadas cortes, hablar ante las Academias más ilustres, ser los Doctores de los Reyes y de los pueblos, convencer de locura á los sabios, de ignorancia á los filósofos, al mundo entero de error y de maldad.

Apelad á todos los recursos de vuestro ingenio, é intentad encontrar una empresa que ofrezca una desproporción tan grande entre los medios y el fin que se intenta conseguir.

¡Doce pobres pescadores para convertir el universo!

¡Qué locura!

GACETILLAS.

Defunción.—El señor don Guillermo Esquivel Saénz murió el viernes último. Enviamos á su estimable familia nuestro sentido pésame.

La reciente encíclica.

En *La Estrella de Panamá* del 25 de Junio último se registra el despacho siguiente: "Roma. Junio 22. El Embajador francés ha presentado al Papa una carta del Presidente Carnot en la cual el Presidente manifiesta el alto mérito que hace de la Encíclica de S. S. sobre las cuestiones socialistas."

San Vicente de plácemes.

El vecino barrio de San Vicente inauguró el domingo último su oficina telegráfica. Sus católicos vecinos celebraban el mismo día un turno con el objeto de reunir algunos recursos para reparar su templo. Sabemos también que tienen el noble propósito de reedificarlo de nuevo. Por todo les enviamos nuestras sinceras felicitaciones.

Espontáneamente han avisado á sus clientes los señores Cubero y C^a de este comercio, que su tienda estará cerrada todos los domingos. No podemos menos que aplaudir esta determinación, que será probablemente imitada por las demás casas de comercio.

Religión y cultura.—Esciben de Quito, Ecuador, á las *Novedades* de Nueva York: "No cerraré esta carta sin decirle á usted que las fuuciones de Semana Santa ha sido en esta capital suntuosas como siempre. Durante la cuaresma se han sucedido sin interrupción los ejercicios espirituales en casi todas las iglesias y han predicado los oradores más afamados.... No han bastado las semanas de la cuaresma, y los ejercicios espirituales se hacen aún en algunas iglesias. No hay sociedad más piadosa que la quiteña, y sin otembargo es innegable que adelanta mucho en cultura, lo cual es fuerte argumento contra los que sostienen que el catolicismo es opuesto á la civilización. A la fal- sa civilización yo también creo que es

muy opuesto. La verdadera es hija del catolicismo y muy favorecida."

Excelente idea.—Un escritor francés, M. Ferdinand Fabre, se ha propuesto refutar en una serie de libros populares las calumnias que, principalmente desde Eugenio Sué, ha vertido la prensa impía y cierta parte del gremio de novelistas contra los eclesiásticos en general, y las órdenes religiosas. M. Fabre no puede venir más oportunamente al campo de la literatura francesa. ¡Dios bendiga su obra, y le suscite imitadores en todas las naciones católicas!

La Academia Ecuatoria-

na, correspondiente de la Española, prepara para la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América dos obras que serán muy importantes; la primera es una compilación, en forma de diccionario, de todos los trabajos filológicos publicados é inéditos, de varios ecuatorianos; la segunda un florilegio de poesía y prosa, en dos tomos, que muestre cuanto ha podido el ingenio nacional en todo tiempo, y su gradual progreso en el campo de las Letras. Esta labor servirá para que de ella tome la Academia Española todo cuanto juzgue de figurar en la Antología que también prepara. En la Academia Ecuatoria y en toda la clase ilustrada de aquella sociedad, hay mucho entusiasmo por el centenario.

FOLLETIN.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD. POR AURORA LISTA.

(Continuación.)

El argentino vibrar de la campanilla y el solemne rumor de los cantos sagrados anunciaron bien pronto la celestial visita.

En su compañía y alumbrando con velas encendidas entraron algunas pobres y piadosas mujeres, pero entre ellas venía una hermosa joven, rica y elegantemente vestida.

Caridad la contempló con algo de extrañeza, pero también con profunda simpatía, que creció al ver su piedad y recogimiento y aquel anhelo con que fijó sus miradas en la sagrada Forma, cuando la tomó en sus manos el sacerdote. Era indudable que pedía algo al buen Jesús que había venido á convertir en cielo aquella misera morada; algo muy caro muy ardientemente deseado por la hermosa joven, porque dos lágrimas de esas que parecen condensar todo un poema de sufrimiento y esperanzas, asomaron en sus negras pestañas, y resbalando rápidas á lo largo de sus mejillas, fueron á perderse en la rica manteleta de encajes.

Toñico, instado por su madre, había salido del escondrijo, y sostenía sobre su corazón, revuelto mar de luchas y pasiones, la cabeza del paralítico.

Este había perdido ya la palabra, con los ojos fijos y suplicantes en el hijo de su adopción, pretendía sin duda encomendar á su cuidado aquella desdichada familia. Pero la conciencia temerosa é intranquila del pobre expósito veía en ella un triste y conmovedor reproche á sus ideas y conducta. ¡Pobre Toñico! Las palabras que el sacerdote dirigía al enfermo, y á las cuales contestaban por él todos los circunstantes; aquella protesta de fe clara y sincera; aquellos afectos de amor y esperanza en otra vida y en un Dios de misericordia y bondad, que ha de dar á cada uno su mere-

cido, nivelando allí los que pudieron ser caprichos del azar ó injusticias de la suerte, conmovieron el alma del pobre expósito. Al fin eran aquellas las doctrinas que con la leche de su madre adoptiva mamara, eran las que aprendió de labios del padre, que de gratuita y generosa manera le había dado su nombre y su cariño.

Inclinó la ardorosa frente hasta tocar la otra frente que descansaba sobre su corazón, y que el frío de la muerte invadía por momentos.

Así permaneció sin atreverse á levantar los ojos, hasta que el lejano vibrar de la campanilla le advirtió se hallaba distante de la casa la Majestad de Dios.

Depositó entonces la cabeza del moribundo sobre la almohada, y arrodillándose á los pies del lecho hundió entre las ropas su rostro.

En cuanto á la hermosa joven, había despedido al criado que la acompañara, y despojándose de la mantilla como si pensara hacer larga mansión en aquella pobre y triste casa, corrió á abrazar á Paula y Esperanza, estrechando á la última de manera tan tierna y cariñosa que largo tiempo confundió con ella sus lágrimas.

—¿Quién será? pensaba Caridad, vivamente interesada por aquella hermosa y compasiva joven.

Esperanza pareció adivinar su pensamiento, pues aproximándosele con su amiga de la mano, dijo:

—La marquesa de Valfrondoso, nuestra segunda providencia. Alicia de Espinosa, mi generosa protectora y amiga. Y se alejó para ir al lado del moribundo.

—¡Alicia de Espinosa! repitió Caridad en un tono en el cual claramente se descubría sorpresa, pesar y remordimiento.

La joven sonrió dulce y tristemente.

—¿No esperaba V. sin duda, señora Marquesa, dijo, hallar en esta morada del sufrimiento, la santidad y la virtud, á la mundana y caprichosa Alicia?

—Perdón, hija mía, suplicó Caridad.

—¡Oh no, nada he de perdonar! estaba V. en su derecho al pensar así: hasta hace pocas semanas era yo una chiquilla frívola y loca, llena de soberbia y vanidad; por eso no merecí el dulce nombre que acaba V. de darme tan generosamente...

—¡Ah... profirió la Marquesa con una mirada que parecía decir: Todo puede remediarse aún.

Alicia tomóle una mano, y llevándola cariñosa y respetuosamente á sus labios, murmuró á media voz:

—Sería en verdad muy dichosa si pudiera dar á usted el tierno nombre de madre, pero Dios ha dispuesto que yo pertenezca á otro hombre, y que Alfredo sea de otra mujer.

La pobre madre, que había sonreído á la esperanza de ver á su hijo rico y feliz con aquella amante y cariñosa mujer que de tan franca y generosa manera confesaba sus faltas, al ver frustrada tan grata ilusión dejó caer la cabeza con desaliento.

—Alfredo necesita de una mujer que ejerza poderoso ascendiente sobre él, dijo Alicia, y yo no podía ser esa mujer. Nos amábamos por vanidad, digo mal, no nos amábamos: mis millones amaban sus blasones y éstos á aquéllos; esta es la verdad por ruda y descarada que parezca; pero esté V. segura, señora Marquesa, que yo tal como era no podía inspirar el menor cariño á ningún hombre de corazón, y Alfredo lo tiene, aunque las corrientes del día le hayan metalizado un poco.

—Y decía V. que otra mujer... preguntó Caridad, arrastrada por un fuerte presentimiento.

—Le hará feliz, porque conseguirá llevar su corazón á Dios, que es la única felicidad de la vida.

—Pero ¿quién es? ¿dónde la ha visto? ¿cómo no me ha hablado nunca de ella?

—Acaso él mismo ignora ó no sabe definir tal vez el movimiento de purísima simpatía que ha despertado en su alma. Por lo demás, su solo nombre es prenda de feliz augurio; se llama Esperanza...

ANUNCIOS.

AVISO IMPORTANTE.

G. LANGENBERG,

Tiene el honor de ofrecer sus servicios al público en general en todos los ramos de pintura como retratos, paisajes, decoraciones de salón y jardines, iglesias, imágenes, etc., etc.



Invita á todas las personas para que pasen á ver las muestras de sus trabajos á todas horas del día, en la seguridad de que serán complacidas con satisfacción.

Representante, ARTURO SALAZAR.

Residencia: Hotel Internacional.

San José, Julio 7 de 1891.

En la caballeriza que tengo en esta ciudad hay de venta, perennemente, horcones de Guachipelín y de madera negra y palos de éstas para basas.

San José, Julio 7 de 1891.

M. A. GUTIÉRREZ.

IO V.

I.

Se vende un terreno situado en Birris, colindante con los que fueron de don Demetrio Tinoco y son de don José Durán, distante una media hora de la estación del ferrocarril en Santiago.

Mide unas 84 manzanas y consta de potrero, rastrojos y montañas. Es muy fértil, de clima inmejorable, surtido de aguas y de maderas de construcción, y se comunica con la carretera "Fuentes."

Cartago, 23 de Abril de 1891.

FÉLIX MATA VALLE.

Coronado & Hno.

Acaban de recibir calzado para hombre de treinta distintas clases, y lo venden á precios baratísimos.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene **ESTE PERIÓDICO** en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

Vino para celebrar,

completamente puro, del que importan los Sres. Esquivel & Cañas, se vende en

La Catedral de esta ciudad y en "LA MASCOTA."

San José, Junio de 1891.

¡Arriba el Catolicismo! ¡Cese el libertinaje!

El Rey de Roma ha sido y será el Papa hasta la consumación del planeta.

—:O:—

Pues sí, amables lectores: Como os iba diciendo.....he recibido un precioso surtido de pañolones de burato para Señoras y niñas que da gusto el mirarlos y causan placer sus precios.

En botines para niñas, señoras y caballeros, que duran tanto como tardan en romperse; en zarazas, lanas, casimires y otras cosas, no lo dudéis, tengo verdaderas novedades, ¡y qué precios....!

Tienda llamada 15 DE SETIEMBRE, Calle del Comercio nº 10, esquina á Laberinto.

LETRAS.

Compro Letras y adelanto fondos sobre Consignaciones de Café para Europa, New York y San Francisco.

Cecil Sharpe,

San José, calle de la Universidad, nº 4, Oeste.

ALEJANDRO MONESTEL & Ca.

(Antes Cleto Monestel.)

Hemos recibido calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarazas, gasas caladas, frazadas blancas para niños y otros varios artículos.

PARA LOS SEÑORES CLÉRIGOS:

Bandas de lana y seda, sombreros, cordones de hilo y oro para cíngulo y manípulo; vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases, en cajas y en barriles, y un vino tinto superior, para mesa, cuya pureza garantizamos.

San José, Junio 8 de 1891.

NICOLAS FERMIN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD MÉDICA DE LA REPÚBLICA,

ofrece sus servicios en todos los ramos de su profesión, particularmente en las orificaciones y reconstrucción de dientes con oro, por más cariados, malos y rotos que estén.

Además de esto, extracciones con cocaína bajo el procedimiento instantáneo adquirido con la práctica de 26 años. Las extracciones se harán gratis á los pobres, siempre que traigan recomendación del Cura de su lugar y si son socorridos por la Sociedad de San Vicente de Paúl, con la del socio que les visita ó del Presidente de su Conferencia.

Su oficina está abierta en su casa de habitación, donde se encuentra á toda hora: 150 varas al Sur de la Iglesia de la Merced, calle 19, frente á "La Unión Católica."

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMAÑO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,

Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

SASTRERIA

"LA ELEGANTE."

Bonito surtido de casimires, jergas, paños, &c. Corte elegante, buen gusto y precios equitativos.

Calle Central (antes de la Catedral), frente á la Botica del Comercio.

ENRIQUE URREIZTIETA.

A. E. Jimenez
Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café y abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir:

Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Varios modelos de los magníficos

PIANOS

de la famosa fábrica de F. L. NEUMANN.